



Ahora sí, viene la guerra

- Se supone que en los territorios se centra la operación electoral del 2 de junio.

La lucha por los territorios de la Ciudad de México entra a su fase crítica, pues desde ayer salieron a las calles todos los aspirantes a diputados, concejales y alcaldes, que se unirán a sus respectivos candidatos a la Jefatura de Gobierno y al Senado de la República.

De aquí en adelante se verá quién cargará a quién; si los candidatos al gobierno de la ciudad a los aspirantes a cargos de elección popular en las 16 alcaldías o viceversa, pues se supone que en los territorios se centra la operación electoral del 2 de junio.

Estos dos meses serán intensos, pues los partidos ya no se guardarán nada y los candidatos se jugarán su resto —independientemente del proyecto que representen—, para convencer a los ciudadanos de votar por la continuidad o por el cambio.

Es común que en una elección constitucional los candidatos a la Presidencia de la República influyan en el ánimo de los electores en procesos locales, y regularmente éstos dejan su huella en comicios como los de la Ciudad de México.

Quizá los casos más emblemáticos hayan sido los de **Vicente Fox**, que en 2000 sacó al PRI de Los Pinos, y estuvo a punto de hacer ganar al PAN en el entonces Distrito Federal con **Santiago Creel**, que se quedó a unos cuantos votos de **Andrés Manuel López Obrador**, del PRD.

O en 2018, cuando el propio **López Obrador** hizo que **Claudia Sheinbaum** ganara la capital del país y Morena la mayoría de las posiciones en las cámaras. En esta ocasión no se prevé que haya un *jalón* de las candidatas presidenciales, pues la Ciudad de México ha entrado en su propia dinámica.

Ni **Sheinbaum** tiene la fuerza para hacer ganar a **Clara Brugada**, ni **Xóchitl Gálvez** lo puede hacer con **Santiago Taboada**, por lo que cada quien se tendrá que rascar con sus propias uñas.

Y aquí es donde se verá de qué están hechos los aspirantes a alcaldes, diputados y concejales, para ver qué tanto pueden contribuir al triunfo de sus candidatos a la Jefatura de Gobierno, en una elección que se anticipa muy cerrada.

Porque si bien el voto de los ciudadanos *libres* inclinará el resultado final de los comicios en la Ciudad de México para cualquiera de los dos lados, será vital la ope-

ración que los líderes de los partidos políticos hagan en sus territorios.

En este momento las encuestas indican un empate técnico entre **Brugada** y **Taboada**, aunque hay un alto porcentaje de *voto escondido*, que regularmente es contra el gobierno. Los habitantes de la CDMX son, por naturaleza, votantes antisistema.

Es decir, que castigan en las urnas a los malos gobiernos, y en la capital del país el gobierno de la 4T ha quedado a deber en rubros tan importantes como seguridad, transporte, medio ambiente, educación, salud y servicios básicos como el agua.

La tarea de los candidatos oficialistas va a ser convencer a los votantes de que dejen de ser *aspiracionistas*; que se conformen con un par de zapatos y que se acojan a la pobreza franciscana para que sus familias no peligren.

La oposición tendrá que hacer todo lo contrario, y sólo tienen dos meses para convencer a los indecisos, que son quienes finalmente decidirán la contienda.



CENTAVITOS...

Sólo a **Gabriela Osorio** se le podría ocurrir promocionar su candidatura por Morena para alcaldesa de Tlalpan en la barda de una escuela. Pero, peor aún, si esta escuela es un monumento a la corrupción de autoridades emanadas de su partido, que en 2017 se cayó a causa de un sismo, causando la muerte de trece niños y varios trabajadores. Aunque parezca increíble, **Osorio** se promueve en las bardas del ¡Colegio Rébsamen!

No se prevé que haya un *jalón* de las candidatas presidenciales, pues la CDMX ha entrado en su propia dinámica.

